



Martín Bergel

LA DESMESURA REVOLUCIONARIA

Cultura y política en los orígenes del APRA



La desmesura revolucionaria

La Siniestra Ensayos es una editorial de ciencias sociales y humanidades. Apuesta por promover nuevos lenguajes y saberes para imaginar diversos rumbos en nuestro país y América Latina. Nuestro objetivo es desempolvar clásicos, convertir tesis en libros, impulsar traducciones y provocar debates.

Lo siniestro de nuestra labor es escapar de los espacios comunes y visibilizar temas pendientes que necesiten verdades, originalidad, pasión y buen juicio.

Pablo Sandoval

Martín Bergel

LA DESMESURA REVOLUCIONARIA

Cultura y política en los orígenes del APRA

MARTÍN BERGEL

La desmesura revolucionaria.

Cultura y política en los orígenes del APRA - Lima. La Sinistra Ensayos, 2019.

384 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm

ISBN: 978-612-47812-4-7

I. APRA 2. HISTORIA 3. HAYA DE LA TORRE 4. INTELLECTUALES 5. HISTORIA
SIGLO XX

La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA

Primera edición:

© 2019, Martín Bergel

© 2019, Estación La Cultura

Para su sello *La siniestra ensayos*

Avenida Fray Luis de León 391, San Borja, Lima, Perú

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Dirección editorial: Lucero Reymundo Dámaso

Diseño de portada: Jhosep Abarca Gómez

Arte final de portada: Carlos Yáñez Gil

Prensa y comunicaciones: Diego Bardález

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Perú

Julio 2019

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2019-07900

ISBN 978-612-47812-4-7

Registro de Proyecto Editorial: 31501301900662

Impreso en los talleres de Aleph Impresiones SRL, ubicado en Jr. Risco 580,
Lince, Lima

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro; sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

ÍNDICE

Prólogo, <i>Carlos Aguirre</i>	9
Introducción	17
Primera parte:	
El APRA en espacios transnacionales	31
Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)	33
La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA.....	61
Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprimismo peruano (1921-1930).....	87
Segunda parte:	
El APRA a través de sus figuras fundadoras	129
La travesía iniciática: Haya de la Torre en el Cono Sur.....	131
Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte	151

<i>Con el ojo izquierdo</i> , de Manuel Seoane Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista	193
El <i>Testimonio Personal</i> de Luis Alberto Sánchez. Memorias inevitables de un americano del siglo XX	223
Tercera parte:	
El APRA y la cultura impresa	251
Construir el pueblo aprista. El diario <i>La Tribuna</i> en su primer año de vida	253
Los “intelectuales menores” en la conformación del PAP. Algunas consideraciones iniciales.....	293
De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)	303
Para una historia de la no-lectura en América Latina. Los usos de los objetos impresos en el APRA (1930-1945) ..	321
Abreviaturas de Fondos Documentales.....	361
Bibliografía	363

PRÓLOGO

Se ha convertido en un lugar común afirmar que el APRA fue el partido político más importante del Perú y uno de los movimientos continentales más influyentes del siglo veinte. Existen, creo, muy pocas voces que disientirían de esta afirmación, pero hasta allí llega el posible consenso respecto al APRA: prácticamente desde su fundación la polémica y el debate han acompañado su evolución y han influido no solo en la percepción que de dicho movimiento se tiene desde afuera sino también en el accionar de sus propios militantes y dirigentes. El APRA ha sido un movimiento forjado en y por la polémica, la controversia e incluso la diatriba y el prejuicio. La irrupción del APRA en el escenario peruano trajo consigo una aguda división de posiciones sobre su ideología, su programa y su accionar político que aun hoy se mantiene, más de ocho décadas después de su fundación y pese a que su influencia se ha reducido considerablemente. La presencia arrolladora y polarizadora del APRA —un movimiento capaz de generar entusiasmos casi religiosos pero también rechazos viscerales— así como la peculiar configuración partidaria que adoptó —disciplinado hasta el sectarismo, obligado a actuar en la clandestinidad durante largos períodos, casi nunca autocrítico, forjador de potentes mitos y símbolos y promotor de un formidable culto a la personalidad— han influido, de alguna manera, en la abundante bibliografía que ha tratado de dar cuenta de él. Así, existe de un lado una historiografía partidista que ensalza y aprueba todo lo dicho y hecho por el movimiento y sus líderes y subraya el sacrificio, la lucha y la lealtad a ciertos ideales como signos distintivos del aprismo, mientras

que desde el otro lado se fue forjando una visión hipercrítica que no admite matices y según la cual la traición y los virajes ideológicos constituyen el signo distintivo de un movimiento que, en esta versión, tan simplista como la primera, solo habría producido frustración y vergüenza.

Las excepciones existen, por supuesto, pero se pueden contar con los dedos de la mano. Los libros de Peter Klarén sobre los orígenes del APRA (1970) y de Steve Stein sobre el populismo aprista y sanchecerrista (1980), por mencionar un par de ejemplos, constituyeron intentos serios por acercarse con rigor y sin prejuicios a la historia del aprismo. Ayudaba el hecho de que se trataba de estudiosos extranjeros que escribieron y publicaron sus libros casi medio siglo después de la fundación del APRA. Una serie de estudios producidos en el Perú o por investigadores peruanos en las décadas de 1980 y 1990 continuaron en esa línea de acercamiento riguroso a la historia del APRA. Menciono, a manera de ejemplo, los trabajos de Imelda Vega Centeno sobre el aprismo popular, Piedad Pareja sobre el sindicalismo aprista, Pedro Planas sobre el joven Haya de la Torre, Jeffrey Klaiber sobre el APRA y la religiosidad popular y Margarita Giesecke sobre el alzamiento de Trujillo en 1932. Ya en pleno siglo XXI una nueva generación de historiadores viene renovando los estudios sobre el APRA gracias a la formulación de nuevas preguntas y a un trabajo de archivo fatigoso y creativo. Íñigo García-Bryce, Paulo Drinot, Jaymie Heilman, Geneviève Dorais y Leandro Sessa, por mencionar algunos nombres, han publicado importantes libros y ensayos sobre el fenómeno aprista visto desde ángulos tales como el rol de las mujeres, el anti-comunismo y las dimensiones regionales e internacionales del fenómeno aprista. Es al interior de esta renovación en los estudios sobre el APRA que debemos ubicar el libro al que estas páginas sirven de prólogo. Su autor, Martín Bergel, no solo es el más prolífico de los estudiosos contemporáneos del APRA sino también quien más esfuerzos ha hecho por abrir nuevas rutas de investigación, descubrir nuevos archivos y fuentes documentales y promover un acercamiento riguroso y alejado, en lo posible, de los apasionamientos y prejuicios que oscurecían en lugar de iluminar la trayectoria de un movimiento tan complejo como el aprismo.

La desmesura revolucionaria contiene una serie de ensayos que iluminan aspectos poco conocidos de los años formativos del APRA, aquellos que van desde el surgimiento de Haya la Torre como líder político peruano y latinoamericano en la primera mitad de la década de 1920 a los primeros años de la década siguiente en que se funda y consolida el Partido Aprista Peruano. Los lectores no encontrarán en este libro una “historia del APRA” a la manera en que lo intentaron, desde trincheras distintas, Percy Murillo, Luis Alberto Sánchez o Nelson Manrique, pero tampoco se trata de una miscelánea de textos y temas inconexos. Todo lo contrario: los ensayos aquí reunidos reflejan una serie de preocupaciones que guían el trabajo de Bergel como historiador y que tienen que ver con las relaciones entre la historia política, la historia intelectual y la historia de la cultura impresa. Como tal, este libro representa una verdadera renovación en la historiografía sobre el APRA y constituye uno de los aportes más originales que se hayan escrito en torno a dicho movimiento en las últimas décadas.

De entre toda la gama de preocupaciones que orientan los aportes de Bergel quisiera destacar dos que me parecen centrales: la dimensión internacional de la experiencia aprista y el rol de las prácticas intelectuales en su génesis y desarrollo. Se trata de dos aspectos que estuvieron íntimamente conectados con el discurso y la práctica apristas desde su nacimiento pero que no siempre han sido explorados a la hora de dar cuenta del arduo y complejo proceso de formación del aprismo en las décadas de 1920 y 1930.

Gracias a un inagotable trabajo hemerográfico y de archivo en repositorios institucionales y privados tanto en el Perú como en otros países (Argentina, México, USA, Francia, Inglaterra, Chile) y a una perspectiva que, sin descuidar lo local, mantiene una atención permanente sobre lo transnacional y lo global, Bergel deja en claro que el surgimiento del APRA no puede ser entendido cabalmente sin considerar de manera central la experiencia del exilio, las redes internacionales de amistad y camaradería que sus dirigentes lograron forjar, y los debates y acercamientos con otras fuerzas políticas y corrientes doctrinarias, fundamentalmente el marxismo. Dentro de esta preocupación por iluminar la experiencia transnacional del aprismo se ubica uno de los ensayos más originales de este volumen, aquel que estudia el papel central de la

correspondencia en la configuración y desarrollo del movimiento aprista (ver capítulo 3). El APRA, nos dice Bergel resumiendo sus argumentos, fue “un partido hecho de cartas”, y no exagera un ápice. Desde los primeros pasos que condujeron a la fundación del aprismo el intercambio epistolar se convirtió en una herramienta decisiva en el debate doctrinario, las definiciones políticas, la forja de lealtades, las campañas proselitistas, la organización partidaria y los mecanismos de supervivencia durante las épocas de persecución y exilio. Muchas cartas tenían destinos individuales pero terminaban por circular de mano en mano y, así, ayudaban a diseminar ideas, posturas e información. En épocas de clandestinidad y encarcelamiento se convirtieron en un vehículo decisivo para mantener la disciplina y la moral de la militancia y para forjar instrumentos de resistencia. Como dice Bergel, “las cartas fueron, en definitiva, el espacio de tramitación del aprismo”. De hecho, no sería exagerado afirmar que la escritura, circulación y lectura de cartas se convirtieron en hechos políticos tan importantes como la redacción de manifiestos, la celebración de actos rituales o la movilización electoral.

Otros aspectos de la dimensión internacional del aprismo están presentes en varios de los ensayos de este volumen. Por un lado, la experiencia del exilio, sobre la cual se ha escrito mucho pero que en este libro recibe un tratamiento novedoso. Bergel busca reconstruir las formas proactivas en que los desterrados utilizaron el exilio para ciertos políticos: la construcción de redes de camaradería, la intervención en debates doctrinarios y políticos transnacionales o la participación en conferencias, lecturas literarias, revistas y otros espacios de difusión política e intelectual. El “exilio proselitista”, como lo llama Bergel, se constituyó en una herramienta fundamental en la construcción y consolidación del aprismo.

Casi todos los líderes apristas de la primera generación vivieron temporadas fuera de su país —exiliados o voluntariamente— y muchos de ellos emprendieron viajes por razones políticas o académicas. Varios de los ensayos de este libro subrayan también la importancia de esos viajes dentro y fuera de la región en la forja de redes de amistad y militancia; al mismo tiempo, esos desplazamientos (algunos de ellos rodeados de una especie de aureola mítica) contribuían a dotar de prestigio político e intelectual a quienes

los emprendían. Este “nomadismo” se convertiría, especialmente durante las primeras etapas de la historia del aprismo, en un ingrediente fundamental en la construcción real y simbólica del movimiento y sus liderazgos. La gira que hizo Haya de la Torre al Cono Sur en 1922, los varios países que visitó durante los años de destierro entre 1923 y 1930 o los viajes —forzados o voluntarios— que emprendían líderes como Luis Alberto Sánchez, Magda Portal o Manuel Seoane en su doble condición de apristas e intelectuales, por citar algunos ejemplos, fueron constantemente invocados como momentos decisivos en las biografías individuales de los líderes apristas pero también en el esfuerzo colectivo por darle forma al movimiento. El horizonte cultural y simbólico del aprismo, desde sus orígenes mismos, fue decididamente internacional, y los exilios, viajes, cartas y redes en que participaron sus dirigentes dejaron una impronta indiscutible en el *ethos* político del movimiento.

El otro gran aporte de este libro está relacionado con uno de los ingredientes fundamentales de la actividad política tal como la entendieron los fundadores del APRA: la producción, circulación y consumo de la palabra impresa, tanto en su dimensión doctrinaria e ideológica como en la más vulgar (en el exacto sentido del término) función propagandística y proselitista. Desde el primer momento en que Haya de la Torre y quienes luego serían líderes del aprismo empezaron a participar en debates públicos e intelectuales, tuvieron una relación muy estrecha, casi obsesiva, con la palabra impresa. La producción y circulación de libros, revistas, panfletos y hojas sueltas fueron consideradas como herramientas decisivas del proceso de constitución y organización de un movimiento político. En 1926 Haya de la Torre subrayaba, en carta a Eudocio Ravines, el imperativo de escribir y publicar copiosamente aunque eso significara repetirse; de hecho, para Haya de la Torre, repetirse era más una necesidad que un defecto. El propio Haya se convertiría, como dice Bergel, en una “maquinaria de escritura”. Desde la década de 1920 se produjo un verdadero *boom* editorial en el que participaron muchos de los personajes que luego darían vida al APRA: se fundaron revistas como *Claridad*, *Amauta* y más tarde *APRA*; el diario *La Tribuna* empezó a circular a partir de mayo de 1931; se crearon o utilización sellos editoriales tanto en el Perú como en el extranjero (Atahualpa en Guayaquil,

APRA y La Tribuna en Lima, Ercilla en Santiago de Chile, Claridad en Buenos Aires, por mencionar algunos); se buscó y consiguió la reproducción, en algunos casos real y en otros ficticia, de los escritos de Haya de la Torre y otros dirigentes en cuanta tribuna tuvieran acogida; se hizo un uso intenso del panfleto para amplificar debates y polémicas; y se produjo un intenso proceso de escritura —a veces en condiciones muy difíciles— de incontables manifiestos, novelas, libros de poesía y ensayos a cargo de prácticamente todos aquellos que ocupaban un lugar destacado en la organización aprista: Haya, Sánchez, Seoane, Portal, Delmar, Heysen, Meneses y muchos otros. La lista de títulos publicados por autores apristas durante los primeros veinte años de existencia del APRA es realmente notable, y tanto los órganos del partido como los autores mismos resaltaban esa abundancia y hacían de ella una herramienta proselitista: lo prueban las incontables referencias a múltiples ediciones de libros y folletos, los tirajes (con frecuencia inflados), la lista de títulos en preparación (algunos de los cuales nunca vieron la luz) y otros tipos de información que buscaban transmitir la sensación de un movimiento conformado por intelectuales productivos e influyentes. Existió, como dice Bergel, un esfuerzo afanoso por “agenciarse credenciales académicas” que luego serían utilizadas para reforzar trayectorias y liderazgos políticos.

Bergel no se detiene en la simple constatación de la importancia de los objetos impresos en la configuración del movimiento aprista, sino que ofrece ángulos de interpretación novedosos sobre ellos. En uno de los ensayos más originales de este volumen Bergel estudia lo que él llama “prácticas de no-lectura” durante los primeros años del aprismo en el Perú. Los impresos, nos dice el autor, pasaron a adquirir, en virtud de una serie de condicionamientos —la persecución política y la necesidad de fortalecer la organización partidaria— una importancia que iba más allá de su contenido textual: un periódico, una revista, un panfleto o cualquier otro objeto impreso adquirirían valor por el simple hecho de haber sido producidos, distribuidos y recibidos por algún militante o dirigente. Los impresos transmitían un mensaje que, con frecuencia, no se hallaba en las palabras y frases que contenían sino en su materialidad misma: su mera existencia encarnaba y transmitía un espíritu de lucha y resistencia que reforzaba la mística y la fe

del militante. El simple hecho de que un aprista recibiera, por ejemplo, un ejemplar clandestino de *La Tribuna*, representaba una infusión de energía y fe que desbordaba con creces el contenido mismo del periódico: las noticias y opiniones allí incluidas pasaban a ocupar un lugar secundario. Bergel, como es lógico, no puede demostrar que esos impresos no fueron leídos, pero sí presenta evidencias de que con frecuencia se otorgaba más importancia al hecho mismo de la producción y circulación de los impresos que a su lectura misma. En todo caso, la reinterpretación que hace el autor del papel simbólico y político que tuvo la producción impresa en la conformación del movimiento aprista constituye un aporte sustantivo y novedoso de este volumen.

Dentro del mismo ámbito de la producción y circulación de materiales impresos se ubica el ensayo dedicado a reconstruir las relaciones entre el APRA, sus mecanismos de proselitismo y resistencia, y los vendedores callejeros de periódicos y revistas conocidos como “canillitas”. Aquí radica otra de las innovaciones que trajo el APRA a la política peruana: el interés por reclutar y adoctrinar a niños y adolescentes y convertirlos en objetos y sujetos de la política. Ante la necesidad de asegurar la circulación masiva de *La Tribuna* y enfrentar a sus enemigos políticos en el terreno de la propaganda y la información, el APRA supo buscar y encontrar unos aliados estratégicos de la mayor importancia en esos niños vendedores callejeros que, además, pertenecían a las clases trabajadoras y pobres a quienes el partido aprista buscaba representar. A través de diversos mecanismos de seducción lograron establecer una alianza —seguramente transitoria y precaria pero no por ello menos importante— con un sector de la población que hasta ese momento era prácticamente invisible para la clase política. Esa relación no se limitaba a su utilización como distribuidores del diario, tanto en épocas de legalidad como de clandestinidad, sino que a través de reportajes publicados en *La Tribuna* se les convirtió en rostros visibles de las clases populares que acogían el mensaje del partido y se convertían en militantes de su causa.

Muchos otros son los temas que aborda Bergel en este fascinante recorrido por la historia temprana del APRA y que por falta de espacio solo puedo mencionar: el rol de los intelectuales considerados “menores” en la formulación de las posturas doctrinarias y

políticas del aprismo, el peso otorgado a la preparación intelectual y la educación en la forja de liderazgos y militancias, los contactos con personalidades internacionales (Romain Rolland, Gabriel del Mazo, Alfredo Palacios, por mencionar algunos nombres) como instrumentos para asegurar prestigio y autoridad política e intelectual, el proceso de definición de contenidos marxistas y anti-imperialistas en las primeras etapas del aprismo, la escritura de memorias —con sus silencios y sus énfasis— como una intervención estratégica en la construcción de discursos y legados político-partidarios, y muchos otros.

Este es un libro decisivo no solo para entender los orígenes y desarrollo temprano del APRA sino, también, para repensar la relación entre cultura y política en la historia peruana y latinoamericana. Martín Bergel es un historiador que combina un trabajo de archivo minucioso y exhaustivo con una mirada analítica aguda y perspicaz. Lo ha demostrado en numerosos trabajos de historia intelectual y política, incluyendo su importante libro *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina* (2015). Además, tiene la rara virtud de escribir con un estilo claro y una prosa impecable, lo cual hace de la lectura de estos ensayos una experiencia aún más gratificante. Estamos frente a un libro que marcará sin duda un hito importante en la historia política e intelectual del Perú contemporáneo.